

VIDA Y PENSAMIENTO  
VOL 30, No. 2 (2010) 129-160

# Camino a Edimburgo 2010

## Desafíos latinoamericanos de la ecumene, la unidad y la misión en el Congreso Evangélico Hispanoamericano de la Habana (1929)

JAIME ADRIÁN PRIETO VALLADARES

**Resumen:** Este artículo se concentra en el Congreso de la Habana de 1929 y analiza brevemente sus antecedentes históricos. Luego se detiene a evaluar su significado para la ecumene, la unidad y la misión de la Iglesia Evangélica latinoamericana. La lectura e interpretación de los documentos del Congreso de la Habana 1929 parten de una mirada integral de la misión, y por ello se considera brevemente su liturgia y su concepción de *diakonía*, *kerygma*, *didaje* y *martiría*. En el Congreso de la Habana 1929 se divisan las bases que conformarán la identidad latinoamericana y ecuménica de un destacado sector del protestantismo evangélico actual.

**Abstract:** This article concentrates on the Havana Conference of 1929, analyzing its historical precedents and then evaluating its significance for the *ecumene*, the unity, and the mission of the Latin American evangelical churches. The reading and

---

**Palabras claves:** juventud evangélica, latinidad, protestantismo, *diakonía*, *kerygma*, *didaje*, *martiría*.

**Key words:** Protestant youth, latinicity, Protestantism, *diakonía*, *kerygma*, *didaje*, *martiría*.

interpretation of the 1929 Havana Congress documents begins from a holistic view of mission and briefly considers its liturgy and its understanding of *diakonia*, *kerygma*, *didajé* and *martiria*. The 1929 Havana Conference establishes the foundations that will shape the Latin American ecumenical identity of a significant sector of current evangelical Protestantism.

## INTRODUCCIÓN

En junio del año 2009 tuvo lugar en el Seminario Evangélico de Matanzas, Cuba el 80 aniversario del Congreso Evangélico Hispanoamericano de la Habana (1929).<sup>1</sup> Este se realizó como parte de los eventos que apuntaban hacia la celebración del primer Centenario del Congreso Mundial de Misiones realizado en Edimburgo en 1910.<sup>2</sup> Dentro de ese contexto de celebración<sup>3</sup>, este artículo tiene el objetivo de indagar los antecedentes históricos, ecuménicos y misiológicos del Congreso Hispanoamericano realizado en la Habana en el año 1929. Las fuentes primarias para este trabajo están sustentadas en

---

<sup>1</sup> Nilton Giese (comp.), *Misión y evangelización en América Latina y el Caribe para el siglo XXI, Congreso Evangélico Hispanoamericano de la Habana 1929-2009*. Quito: Departamento de Comunicaciones del CLAI, 2009. Véase también Raúl Suárez (director), *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico* 53 (Julio-Septiembre, 2009). Número especial dedicado al Congreso de la Habana del 2009.

<sup>2</sup> Sobre los objetivos de esta magna celebración que se realizó en Edimburgo del 2 al 6 de junio del 2010 véase el folleto: Daryl M. Balia, "Edinburgh 2010, Witnessing to Christ Today", Edimburgo: School of Divinity, New College, University of Edinburgh, 2009.

<sup>3</sup> En otros contextos véase por ejemplo: *Evangelisches Missionswerk in Deutschland, Wege nach Edinburgh, Standortbestimmungen im Dialog mit der ersten Weltmissionskonferenz 1910, Weltmission heute* Nr. 68, Hamburg: Evangelisches Missionswerk in Deutschland (EMW), 2010.

los reportes de Gonzalo Báez Camargo<sup>4</sup> y de Samuel Guy Inman<sup>5</sup>, quienes participaron de lleno en este evento. Existen ya otros intentos de resumir o interpretar desde una perspectiva ecuménica o histórica el Congreso de la Habana 1929, expresados en los artículos de Wilton M. Nelson<sup>6</sup>, Tomás Gutiérrez<sup>7</sup>, Carlos Mondragón<sup>8</sup>, Dafne Sabanes Plou<sup>9</sup> y más recientemente en las ponencias de Samuel Silva Gotay<sup>10</sup>, Eliseo Vílchez Blanca<sup>11</sup> y Rodolfo R. Juárez<sup>12</sup>. La particularidad de este artículo con respecto a los anteriores es introducir el contexto político

---

<sup>4</sup> Gonzalo Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América, Resumen e interpretación del Congreso Evangélico Hispano-americano de la Habana*. México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, S. A., 1930.

<sup>5</sup> Samuel Guy Inman, *Evangelicals at Havana. Being an Account of the Hispanic American Evangelical Congress, at Havana, Cuba, June 20-30, 1929*. New York City: Committee on Cooperation in Latin America, 1929.

<sup>6</sup> Wilton M. Nelson, “En busca de un protestantismo latinoamericano. De Montevideo 1925 a La Habana 1929”, en: CLAI, *Oaxtepec 1978, Unidad y misión en América Latina*. San José: Consejo Latinoamericano de Iglesias (en formación), 1980, 31-43.

<sup>7</sup> Tomás Gutiérrez, “De Panamá a Quito: Los congresos evangélicos en América Latina. Iglesia, misión e identidad (1916-1992)”, en: Tomás Gutiérrez, *Los evangélicos en Perú y América Latina. Ensayos sobre su historia*, 177-230.

<sup>8</sup> Carlos Mondragón, “Mentalidades y proyectos de evangelización ecuménica en América Latina en la década de los veinte”, en: Tomás Gutiérrez (comp.), *Protestantismo y cultura en América Latina. Aportes y proyecciones*. Quito: CLAI -CEHILA, 1994, 251-260.

<sup>9</sup> Dafne Sabanes Plou, *Caminos de unidad. Itinerario del diálogo ecuménico en América Latina 1916-1991*. Quito: CLAI-CEHILA, 1994, 14-19.

<sup>10</sup> Samuel Silva Gotay, “El significado histórico del Congreso Evangélico Hispanoamericano del Norte de América Latina, celebrado en la Habana, Cuba en 1929.” Conferencia en la celebración de los ochenta años del Congreso de la Habana, (manuscrito), Habana, 22 de junio del 2009.

<sup>11</sup> Eliseo Vílchez Blanca, “El congreso de la Habana 1929. Interpretaciones y procesos a considerar, Habana, Conferencia en la celebración de los ochenta años del Congreso de la Habana”, (manuscrito) Habana, 22 de junio del 2009.

<sup>12</sup> Rodolfo R. Juárez, “Antecedentes históricos y vigencia del Congreso Evangélico Hispanoamericano de la Habana, 1929,” Conferencia en la celebración de los ochenta años del Congreso de la Habana, (manuscrito), Habana, 22 de junio de 2009.

del protestantismo cubano como un elemento determinante en los logros ecuménicos, unidad e identidad latinoamericana alcanzados en dicho Congreso. La otra diferencia que pretende marcar este artículo, con respecto a los anteriores, es ofrecer un análisis detallado de los contenidos teológicos y misiológicos del evento, que prácticamente están marginados en los estudios anteriores. El presente artículo comprende una primera sección histórica, que ubica el contexto del protestantismo cubano, el trasfondo de los congresos ecuménicos que anteceden al Congreso de la Habana y la forma en que se organizó este. La segunda sección analiza los contenidos del Congreso de la Habana en términos de la ecumene, la unidad, y los diversos aspectos de la misión.

## 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CONGRESO HISPANOAMERICANO DE LA HABANA (1929)

### **El protestantismo cubano**

Desde 1492 cuando Cristóbal Colón llegó a la isla de Cuba, se consideró a ésta como “la llave del nuevo mundo” por su posición geográfica estratégica para fines de comunicación e intereses económicos y militares. Esto fue percibido desde la misma colonia por Miguel de Velásquez, un criollo cubano, canónico, músico y cantor, quién, viendo la maldad de los colonos en las villas pobres, dirigía una carta al obispo de la isla, manifestando lo siguiente: “Cuba, triste tierra como tiranizada y de señorío.”<sup>13</sup> Pero durante los siglos XVI y XVII, los cubanos experimentaron no solo el poder colonial español sino también el protestantismo extranjero que se expresó en los ataques navales, saqueo e incendio de muchos pueblos a través de

---

<sup>13</sup> Citada en: Antonio Núñez Jiménez, *Un mundo aparte. Aproximación a la historia de América Latina y el Caribe*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1994, 191.

piratas como Jacques de Sores, Henry Morgan y las políticas corsarias impulsadas por Cromwell desde Inglaterra.<sup>14</sup> Frente al poder español surgió un protestantismo cubano nacionalista que se unió a las luchas de liberación que encontraron su máxima expresión a finales del Siglo XIX a través de la vocación libertaria del apóstol José Martí (muerto en campo de batalla en 1895).<sup>15</sup> Después de que el gobierno colonial español de Valeriano Weyler concediera la autonomía a los nacionalistas cubanos en enero de 1898, se produce la invasión norteamericana, bajo pretexto del hundimiento de su buque “Maine” (15 de febrero de 1898) por parte de la fuerza naval de España. Es a partir de ese año que se organizan las juntas misioneras protestantes norteamericanas en Cuba. Estas alcanzarán gran desarrollo hasta llegar al año de 1906 cuando se produce la segunda intervención militar norteamericana en Cuba, que culmina con la renuncia del presidente Estrada Palma y cuando el general norteamericano William H. Taft asume brevemente el poder. Importantes líderes protestantes entre las iglesias cubanas continuarán participando en las luchas nacionalistas que se libraron en Cuba durante este primer cuarto de siglo.<sup>16</sup>

*Frente al poder español surgió un protestantismo cubano nacionalista que se unió a las luchas de liberación*

Aún entre misioneros norteamericanos radicados en Cuba encontramos posiciones nacionalistas como fue la de Silvester Jones,

<sup>14</sup> Marco Antonio Ramos, *Panorama del Protestantismo en Cuba*. San José: Editorial Caribe, 1986, 25-34.

<sup>15</sup> Calixto Castillo Téllez, *La iglesia protestante en las luchas por la independencia de Cuba (1868-1898)*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

<sup>16</sup> Véase por ejemplo: Elmer Lavastida Alfonso, “Trayectoria pastoral del Rev. Bartolomé Lavastida Díaz 1887-1992.” Tesis de Licenciatura en Ciencias Teológicas. Universidad Bíblica Latinoamericana, 2000.

quién había sido designado como secretario general del Comité de Cooperación para Cuba después de haber participado en el Congreso de Panamá en 1916. En el año 1926 Sylvester Jones pronunció una conferencia ante la Asociación de Ministros y Obreros Evangélicos de la Habana, siendo presidente de la misma el Dr. J. Marcial Dorado, en donde manifestó lo siguiente:

*Hay que decirlo con amor en el corazón. El más grande enemigo del Protestantismo en Cuba, fuera del pecado mismo, es el dominio extranjero. No es que nosotros los extranjeros seamos malos. Lejos de eso. Aunque debemos confesar nuestras faltas. Es que tal dominio no cuadra con el Protestantismo. Los evangélicos cubanos están amarrados por el dinero del extranjero. El setenta y cinco por ciento de los sueldos de los obreros protestantes procede directamente de corporaciones extranjeras y son administrados por extranjeros... Una iglesia con autoridad arbitraria como la Romana podrá imponer con éxito su régimen pero tales procedimientos no encuadran con el espíritu del Protestantismo y siempre fracasarán. Jamás Cuba será evangelizada así.<sup>17</sup>*

En el año 1928 se reunió en la Habana la Sexta Conferencia Panamericana, que fue moderada por el presidente estadounidense Calvin Coolidge. Sin embargo, el presidente de Cuba, General Gerardo Machado Morales, a pesar de sus esfuerzos, no pudo modificar el tratado de reciprocidad entre ambas naciones. Los aranceles proteccionistas de Estados Unidos sobre el monocultivo del azúcar y otras actividades económicas dañaban la economía de Cuba; la crisis económica produjo gran desosiego económico y político al interior de Cuba, por lo que el gobierno de Estados Unidos intervino nuevamente a través de su embajador, Benjamín Summer Welles. Él apoyó al ejército, que después de reprimir una gran huelga laboral, depuso al presidente Machado en el año 1933. Podemos afirmar que

---

<sup>17</sup> Sylvester Jones, *Ideas y críticas acerca de la obra evangélica en Cuba*, La Habana: 1926, 8-9. Citado en: Marcos Antonio Ramos, *Panorama del Protestantismo en Cuba*, 332-333.

el Congreso de la Habana en 1929 está marcado por un contexto influenciado por tendencias nacionalistas en medio de una nación que había experimentado en su pasado reciente varias intervenciones militares norteamericanas, y en cuyo medio se pusieron también en cuestionamiento los intereses imperiales de Estados Unidos ocultos detrás de las políticas panamericanistas.<sup>18</sup>

### **Trasfondo ecuménico del Congreso de la Habana: desde el Congreso Misionero de Edimburgo (1910) hasta el Congreso de Montevideo (1925)**

En el Congreso de Misiones de Edimburgo realizado entre el 14 y el 23 de junio del año 1910, las juntas misioneras protestantes con trabajo en América Latina se vieron sorprendidas cuando se excluyó el continente latinoamericano como campo de misión y se consideró darle prioridad a las misiones en los continentes no cristianos (Asia y África). Esto obedeció a que los líderes del Congreso de Edimburgo, al contrario de otros congresos, evitaron una línea dura con respecto a la Iglesia Católica y consideraron que ese continente era una zona ocupada por dicha iglesia.<sup>19</sup> Ese fue el desacuerdo por el cual el comité de Referencias y el Consejo de las Misiones Extranjeras

---

<sup>18</sup> Sobre todo fueron los medios de prensa argentinos que canalizaron su descontento con la política panamericanista norteamericana, criticando poco antes del Congreso Panamericano de 1928 sus intervenciones militares en México y Nicaragua. La delegación de Argentina decidió aprobar el proyecto de convención de este congreso, pero hizo la reserva de que lamentaba que no se incluyeron en dicha convención los principios económicos que se sustentan en el seno de la misma. Véase *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. La sexta Conferencia Panamericana (La Habana, 1928), en: <http://ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/8/8-042.htm>, consultado el 19 de abril del 2010.

<sup>19</sup> Detalles de América Latina como el “continente olvidado” en la tradición de los misioneros interesados en el trabajo misionero en este continente y la designación del mismo como la “manzana de la discordia” entre las misiones norteamericanas y las misiones europeas véase la exhaustiva investigación de Arturo Piedra, *Evangelización protestante en América Latina. Análisis de las razones que justificaron y promovieron la expansión protestante 1830-1960*, Tomo I.

... *el rechazo de América Latina en la agenda de Edimburgo fue lo que sirvió de motivación para poner a ésta en el mapa de las misiones mundiales.*

de Norte América se reunieron en 1913 y nombraron el Comité de Cooperación en América Latina (CCLA). Este primer Comité estuvo conformado por Robert Speer<sup>20</sup> como presidente, L. C. Barnes, Ed F. Cook, William F. Oldham y John W. Tood y tenía el propósito de valorar el trabajo de cooperación de las misiones, considerando América Latina como tierra fértil para el crecimiento del protestantismo.<sup>21</sup>

Es así como el CCLA organizó el Congreso de Panamá en 1916, en la zona del Canal, el cual había sido recientemente inaugurado. El misionero Robert Speer, secretario de la junta de misiones de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, afirmó que el rechazo de América Latina en la agenda de Edimburgo fue lo que sirvió de motivación para poner a ésta en el mapa de las misiones mundiales.<sup>22</sup> El Congreso de Panamá contó con un total de 304

---

Quito: Departamento de Comunicaciones del CLAI, Edición de la Universidad Bíblica Latinoamericana y el CLAI, 2000.

<sup>20</sup> Robert Elliot Speer nació en Huntingdon, Pennsylvania en el año 1867. Estudió en el Seminario Teológico de Princeton en 1890-1891. En 1891 fue designado como secretario de la Misión Presbiteriana Americana. Bajo este líder liberal la Iglesia Presbiteriana se enfrentó a las controversias antiliberales y antimodernistas de los fundamentalistas. Algunas de sus obras son: *El hombre Jesucristo* (1896), *Misión e historia moderna* (1904), *El Evangelio de Juan* (1915), *El Evangelio y el nuevo Mundo* (1919). John F. Piper, *Robert E. Speer: Prophet of the American Church*. Louisville: Geneva Press, 2000.

<sup>21</sup> Comité de Cooperación, Conference on Mission in Latin America (Comité de Cooperación, Nueva York, 1913), 87-89. Citado en Dafne Sabanes Plou, "Camino de unidad. Itinerario del Diálogo Ecuuménico en América Latina 1916-1991". Ecuador: CLAI-CEHELA, 1994, 4-5.

<sup>22</sup> Published for the Committee on Cooperation in Latin America, *Christian Work in Latin America. Survey and Occupation, Message and Method Education*, Vol. I. New York City: Missionary Education Movement of the United States and Canada, 1917, 7.



delegados de América Latina, Norteamérica, Gran Bretaña y España. Además participaron 177 visitantes de Panamá. De estos delegados sólo 28 eran latinoamericanos (menos del 20%). Los principales temas tratados en Panamá, bajo la coordinación del profesor uruguayo Eduardo Monteverde y Robert Speer, fueron los siguientes: ocupación territorial, mensaje y método, educación, el campo de la literatura, trabajo con las mujeres, la iglesia en misión, la misión en su sede, cooperación y promoción de la unidad.<sup>23</sup>

Nueve años es la distancia que separa al Congreso de Panamá del Congreso de Montevideo que se realizó del 29 de marzo al 8 de abril de 1925. Este congreso fue impulsado por CCLA y el comité local estuvo presidido por Leonardo Paulson de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Los temas elegidos para el debate fueron los siguientes: los campos no ocupados en la evangelización, los indígenas, la educación, el evangelismo, los movimientos sociales, la salud pública, la iglesia en la comunidad, la educación religiosa, la literatura, las relaciones entre los obreros cristianos, los problemas religiosos especiales y la cooperación y la unidad. El Congreso en Montevideo enfatizó la necesidad de cooperación entre las diversas iglesias y organizaciones evangélicas en el continente sudamericano.<sup>24</sup> Otros pequeños congresos regionales se realizaron posteriormente en el Cono Sur, pero es importante señalar que la reunión misionera mundial realizada

---

<sup>23</sup> Published for the Committee on Cooperation in Latin America, *Christian Work in Latin America, Survey and Occupation, Message and Method Education*, Vol. I, II, III y IV. New York City: Missionary Education Movement of the United States and Canada, 1917. Véase también Erasmo Braga, *Pan-americanismo: Aspecto religioso. Una relación e interpretación del Congreso de Acción Cristiana en la América Latina celebrado en Panamá los 10 a 19 de febrero de 1916*. Traducción al español de Eduardo Monteverde. Nueva York: Sociedad para la educación misionera en los Estados Unidos y el Canadá, 1917.

<sup>24</sup> Robert E. Speer, Samuel G. Inman, Frank K. Sanders (Committee on Cooperation in Latin America), *Christian Work in South America*, Official Report of the Congress on Christian Work in South America at Montevideo, Uruguay, April 1925, Vol II. London and Edinburgh: Fleming H. Revell Company, 1925.

en el Monte de los Olivos en Jerusalén en 1928, donde participaron Juan A. Mackay<sup>25</sup>, el Dr. Erasmo Braga de Brasil y el Dr. Inman del CCAL representando a América Latina, fue decisiva para quitar el muro de separación que había sido levantado en Edimburgo 1910, al excluir América Latina como campo de misión.<sup>26</sup> Un año después (1929) el Congreso Evangélico de la Habana marca un nuevo rumbo en el mundo de la ecumene y la unidad del movimiento protestante latinoamericano.

### Organización del Congreso de la Habana (1929)

El contexto antes descrito determinó entonces un congreso latinoamericano que marca gran diferencia con los que le antecedieron desde

---

<sup>25</sup> John Alexander Mackay es de origen celta y nació el 17 de mayo de 1889 en Inverness, montañas altas al norte de Escocia. Sus padres se llamaban Duncan Mackay e Isabelle MacGregor y eran miembros de la Iglesia Presbiteriana Libre. Juan era el mayor de sus hermanos que se llamaban Nellie, Duncan y William. Sus estudios universitarios los realizó en la Universidad de Aberdeen y luego viajó a Estados Unidos para estudiar en el Seminario Teológico de Princeton (1913-1915). Jane Logan Wells se llamó la esposa de Mackay, con quien se casó antes de viajar como misioneros al Perú. Durante los años 1915 a 1916 viajó a España donde tuvo gran influencia de los académicos Francisco Giner de los Ríos y Miguel Unamuno. Su biógrafo John Sinclair lo ha denominado con razón como “un escocés con alma latina.” Su peregrinación por América Latina como misionero comprende: Perú (1916-1925), Uruguay (1925-1929), México (1930-1932). Mackay se destacó por su trabajo como secretario de la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana para América Latina (1932-1936), como rector y profesor del Seminario Teológico de Princeton (1936-1959), presidente de la Alianza Presbiteriana Mundial (1954-1959) y miembro del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias (1948-1957). Juan Mackay ha sido uno de los más destacados misioneros, ecuménicos y teólogos que ha dado un enorme aporte al protestantismo latinoamericano en su lucha por una iglesia comprometida por la justicia, la reconciliación y la humanidad. Su muerte acaeció el 9 de junio de 1983. Véase: John H. Sinclair, *Juan A. Mackay. Un escocés con alma latina. Biografía. El hombre y su contribución al movimiento misionero y de unidad cristiana en el siglo XX*. México, D. F: Ediciones CUPSA-Publicaciones EL Faro, 1995.

<sup>26</sup> Véase el testimonio de Juan A. Mackay, *Las iglesias Latinoamericanas y el Movimiento Ecuménico*. New York: Comité de Cooperación en América Latina, Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los EEUU, 1961, 12-13.

Edimburgo en 1910. Mientras que el último congreso celebrado en Montevideo en 1925 fue planificado por el CCPAL desde Nueva York, el Congreso de la Habana de 1929 fue organizado por la Junta Cubana Organizadora que tenía 26 miembros provenientes de 12 denominaciones. Esta Junta fue presidida por dos líderes nacionales, el doctor Marcial Dorado<sup>27</sup>, agente de la Sociedad Bíblica Americana, quien se desempeñó como presidente, y el Rev. Ricardo B. Barrios, pastor de la Iglesia Presbiteriana en la Habana, quien se desempeñó como secretario. Ellos tuvieron una serie de reuniones previas al congreso con representantes de diversas sociedades misioneras y con líderes de las iglesias mexicanas. Para los asuntos logísticos se contó también con una comisión organizadora formada por el Sr. A. Aizcorde, laico de la Iglesia Presbiteriana, el Dr. H. B. Bardwell, director del Candler College de la Iglesia Metodista del Sur, la joven Ione Clay, directora del Buena Vista College y el Dr. Samuel Guy Inman, Secretario Ejecutivo del CCLA.<sup>28</sup> El Congreso Evangélico Hispanoamericano se realizó del 20 al 30 de junio del año 1929; la sesión inaugural se efectuó en el Teatro José Martí y las otras sesiones se realizaron en el Plaza Hotel. Mientras las mujeres delegadas se alojaron en Buena Vista College, los varones lo hicieron en el Candler College.

La delegación mexicana fue la más grande después de la de Cuba y, probablemente por el fuerte liderazgo de sus representantes en el contexto sociopolítico de México,<sup>29</sup> jugó un rol muy importante

---

<sup>27</sup> El Dr. José Marcial Dorado nació en Cádiz, Sevilla e hizo su doctorado en Filosofía, Letras y Derecho Civil y Canónico en la Universidad Central de Madrid. Detalles sobre su enorme aporte a la Sociedad Bíblica Americana, y a las letras en Cuba véase: A. Pereira Alves, *Prominentes Evangélicos –de Cuba–*, Tomo I. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1936, 46-51.

<sup>28</sup> Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 203.

<sup>29</sup> Sobre la participación del protestantismo en los procesos revolucionarios que experimentó México al iniciarse el siglo XX véase: Jean Pierre Bastian, *Protestantismo y sociedad en México*. México D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1983, 171-201.

en la dirección del evento.<sup>30</sup> El profesor mexicano Gonzalo Báez Camargo,<sup>31</sup> a pesar de su juventud, fue electo como presidente para presidir este congreso. Los países representados eran los siguientes: Cuba, México, Puerto Rico, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y España. También venían 30 representantes de las juntas misioneras norteamericanas. Un total de 118 latinoamericanos y 82 personas de otros países del mundo estuvieron presentes. El evento fue cubierto por el periodista Justo Orts González, director del periódico *La Nueva Democracia*, y Alberto Rembao, quien editaba la revista *Nueva Senda* entre los hispanos en Estados Unidos. También el periódico *New York Times* se refirió en una de sus ediciones a este evento.

## 2. FRATERNIDAD, COOPERACIÓN Y MISIÓN DEL CONGRESO HISPANOAMERICANO DE LA HABANA (1929)

### **Fraternidad y cooperación latinoamericana en el Congreso Hispanoamericano de la Habana (1929)**

En el Congreso de 1929 el encuentro de personas provenientes de muy diversos países y denominaciones protestantes es percibido a través de una dimensión cósmica de Jesucristo, cuya pasión de amor

---

<sup>30</sup> Ya Samuel Guy Inman había percibido este asunto del Congreso en Habana. Véase en: Samuel Guy Inman, *Evangelicals at Havana*, 42.

<sup>31</sup> Gonzalo Báez Camargo (1899-1983) nació en Oaxaca, México y fue periodista, escritor, y traductor de la Biblia. Sobre la vida de este destacado protestante mexicano véase: Luis D. Salem, *Gonzalo Báez Camargo, Una vida al descubierto*. México, D.F.: Centro de Comunicación Cultural CUPSA A.C., s.f.; Jean Pierre Bastian, *Una vida en la vida del protestantismo mexicano. Diálogo con Gonzalo Báez Camargo*. México D.F.: Centro de Estudios del Protestantismo Mexicano-Ediciones La Reforma – Publicaciones El Faro, 1999.

trasciende hasta llegar a la humanidad para desafiar a los participantes, no solo a ser receptores de la fraternidad y la paz, sino también para ser instrumentos de amor y justicia. Así lo expresó Herminio Rodríguez<sup>32</sup>, un destacado joven de la representación mexicana, cuando ofreció el discurso inaugural del evento:

*Cuenta la leyenda, bella leyenda que nace en los países griegos, que una gota de leche, caída del seno de la diosa Juno, fue suficiente para poblar el azul del cielo de ese espléndido rastro luminoso que conocemos con el nombre de “vía láctea”. Unas cuantas gotas de sangre, caídas del cuerpo, traspasado de pasión de amor y de dolor de Jesús, el Cristo, gotas siempre frescas en el leño de brazos siempre en cruz, son y serán eternamente suficientes para que el espíritu vigilante y esperanzado de la Humanidad, aguarde...el advenimiento de la fraternidad universal y con ella la hora de la Paz. Démonos, pues, señores congresistas, a la tarea, y como instrumentos dóciles de amor de justicia, apresuremos ese advenimiento.*<sup>33</sup>

<sup>32</sup> Herminio Rodríguez había sido miembro de la Legislatura del Estado de Tamaulipas cuando el presidente Portes Gil era gobernador. Según el testimonio de Samuel Guy Inman se había desilusionado de la política y convertido a Cristo. Trabajó con la Asociación de Jóvenes Cristianos en Uruguay y luego regresó a la ciudad de México, donde ejercía mucha influencia entre jóvenes universitarios. Véase: Inman, *Evangelicals at Havana*, 42-43.

<sup>33</sup> Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 82. Con gran tino los historiadores Jean Pierre Bastian, Arturo Piedra Solano y Tomás Gutiérrez, han puesto en cuestionamiento el pensamiento panamericanista de misioneros como Samuel G. Inman. Por motivos de espacio y ya que ese tema ha sido desarrollado por los autores mencionados, no entraré a ofrecer otros detalles del mismo. Desde mi realidad actual también puedo identificar las limitaciones del proyecto latinoamericanista que empezó a nacer en el Congreso de Habana. Y aunque estoy de acuerdo con la línea de pensamiento de dichos historiadores, reconozco a la vez, que las y los participantes latinoamericanos del Congreso de la Habana en 1929, pusieron todo su empeño, conocimiento y capacidades desde una óptica tal, que hoy día, ese evento, con todas sus reflexiones, desafíos éticos, teológicos, sociales, políticos y pastorales, sea reconocido como punto germinal de la búsqueda de una identidad ecuménica y misionera auténticamente latinoamericana. Véase: Arturo Piedra, *Análisis de las razones que justificaron y promovieron la expansión protestante*, Tomo II. Quito: CLAI-UBL, 2002. Jean Pierre Bastian, *Historia del Protestantismo en América Latina*. México D.F.: Casa Unida de Publicaciones, S. A:-Ediciones CUPSA, 1990, 155-214. Tomás Gutiérrez, *Los evangélicos en Perú y América Latina*.

*La Iglesia  
evangélica no  
será popular y  
trascendente, basta  
que no se haya  
latinizado*

Este sentido fraternal a la vez está cruzado por la afirmación de una identidad latinoamericanista. En su predicación “Obrando por cuenta propia”, ya el director de la CCAL Samuel G. Inman había predicho el carácter latino del Congreso cuando decía “Hasta aquí la Iglesia latinoamericana ha sido en gran parte una copia de la Iglesia Anglosajona, cuyos misioneros principiaron la obra. Pero en la Habana, “latinidad” será la llave de todos los métodos y aproximaciones.”<sup>34</sup> Y efectivamente durante el Congreso de Habana el Dr. Luis Alonso, reconocido líder eclesial de Cuba, reafirmaba la necesidad ineludible de una iglesia protestante con identidad latina:

*América Latina será salvada solamente por los latinos americanos, en el amplio sentido de esta concepción. La Iglesia evangélica no será popular y trascendente, hasta que no se haya latinizado; adquirido normas y caracteres de acuerdo con el pueblo al cual pretende salvar y servir.*<sup>35</sup>

El mexicano Alberto Rembao (1895-1962), director de la Revista La Nueva Democracia, pudo apreciar el carácter autóctono y latino de la Habana cuando manifestó que este había servido “de patrón” al Concilio Internacional de Misiones que se reunió en Madrás, India en 1938. Rembao consideraba que en Madrás indios y chinos estuvieron en primera fila y que los “rubios y misioneros” siempre estuvieron en segunda y a veces hasta en tercera fila. El manifestaba: “En Madrás se actuó a la cubana. Esto es, que la conferencia se desarrolló con el espíritu y hasta se pudiera decir que de acuerdo con la técnica del Congreso de la Habana, de 1929.”<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*.

<sup>35</sup> *Ibid*, 135.

<sup>36</sup> Alberto Rembao, *Mensaje, Movimiento y Masa*. Buenos Aires: La Aurora, 1939, 39.

Por su parte el Prof. Gonzalo Báez Camargo reflexionó sobre el concepto de la identidad latinoamericana protestante desde la realidad revolucionaria de México y las utopías de la escritora Gabriela Mistral<sup>37</sup>, cuando exclamaba:

*Y hay que recordar que cuando el Cura Hidalgo, Libertador de México, quiso practicar en su parroquia de Dolores el cristianismo social que anhela la ilustre chilena, la Inquisición lo persiguió. La Iglesia, además, lo degradó y excomulgó, así como a los demás clérigos insurgentes, por el crimen de buscar la libertad de su patria. No existe ya la Inquisición, pero su espíritu de intolerancia no ha muerto, y la renovación religiosa que esperamos y que ansiamos, no puede venir, no ha de venir, del seno de la Iglesia católica.<sup>38</sup>*

El Congreso de la Habana fue pues, el lugar de encuentro con los carbones aún ardientes de la revolución mexicana, atizados en el contexto de cambio cubano, en la búsqueda de un protestantismo auténticamente latinoamericano, como alternativa a los viejos obras de la cristiandad católica vertida en el proyecto político de los conservadores. Este sentido de fraternidad latinoamericana se enraizó en el mensaje y el testimonio del apóstol cubano José Martí, en sus ideales de su vida como poeta, maestro, periodista, caudillo y como mártir de la libertad.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> La educadora Gabriela Mistral nació en la ciudad de Vicuña, Chile el 7 de abril de 1889. Después de servir en su país como educadora se trasladó a México en junio de 1922 invitada por el Ministro de Educación de ese país, José Vasconcelos, a fin de colaborar en la reforma educacional y la fundación de bibliotecas públicas. Gabriela Mistral sirvió de gran inspiración a la nueva intelectualidad protestante que leía sus aportes en la revista La Nueva Democracia. Gabriela Mistral murió el 10 de enero de 1957 en New York, Estados Unidos. Véase abundantes fotos y datos sobre su vida incluyendo su estadía en México (1922-1923) en: Nivia Palma Manríquez (Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos), *Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Pehuén Editores, 2008.

<sup>38</sup> Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 21.

<sup>39</sup> Así lo destacó el elocuente predicador puertorriqueño Ángel Archilla Cabrera al hacer una apología del apóstol José Martí, para arropar su heroísmo y sus ideales de una América Latina unida a Cuba “por la sangre y por el irreductible amor a la libertad”. *Ibid*, 66.

## La misión en el Congreso Hispanoamericano de la Habana

Con el concepto de misión entendemos los diversos aspectos que conllevan el trabajo pastoral y el anuncio de las buenas nuevas del Evangelio a todas las personas, en todo lugar y cultura. En esta sección procuramos sistematizar los contenidos del Congreso de la Habana bajo una concepción integral de misión que considera los siguientes aspectos: liturgia, *diakonía*, *kerygma*, *didajé* y *martiria*.<sup>40</sup>

### Liturgia

No tenemos detalles de los aspectos litúrgicos que pudieron haberse realizado en la apertura del Congreso de 1929 realizada en el teatro José Martí. En los reportes oficiales se describe más la solemnidad y el protocolo internacional, que los aspectos litúrgicos característicos de un culto protestante como lo son la oración, los cantos y la centralidad de la Palabra. Sin embargo Báez Camargo informa que en la reunión de apertura el coro entonó cantos de la tradición protestante. El primero de ellos fue el canto compuesto por Martín Lutero (1483-1546), *Castillo fuerte es nuestro Dios*, cuyos contenidos nos recuerdan el Salmo 46 y la confianza de este en Dios, en los momentos más apremiantes de la Reforma Protestante del Siglo XVI:

Castillo fuerte es nuestro Dios,  
Defensa y buen escudo;  
Con su poder nos librá  
En este trance agudo.  
Con furia y con afán

---

<sup>40</sup> Sobre el tema de la misión y la evangelización integral puede consultarse las siguientes bibliografías: Mortimer Arias y Eunice Arias, *El último mandato. La gran Comisión, Relectura desde América Latina*. Bogotá y San José: Ediciones Clara-Semilla y Visión Mundial, 2003. C. René Padilla y Harold Segura (editores), *Ser, hacer y decir. Bases bíblicas de la misión integral*. Buenos Aires: Editorial Kairós, 2006.



Acósanos Satán;  
Por armas deja ver  
Astucia y gran poder;  
Cuál El no hay en la tierra.<sup>41</sup>

El segundo canto fue *Roca de la eternidad*, escrito por el obispo anglicano inglés Augustus M. Toplady (1740-1778) y compuesto por el músico presbiteriano norteamericano Thomas Hastings (1784-1872). Este himno describe a Jesucristo como la roca de la eternidad:

Roca de la eternidad,  
Fuiste abierta Tú por mí;  
Sé mi Escondedero fiel,  
Sólo encuentro paz en ti;  
Rico, limpio Manantial,  
En el cual lavado fui.<sup>42</sup>

Durante la semana el programa del congreso se desarrolló en la capilla del Colegio Candler, y cada reunión se inició con una hora devocional donde se buscó la inspiración de las tareas diarias en comunión con Cristo. Las reflexiones bíblicas, desde el mensaje “místico y dinámico” del Dr. Orts González hasta las palabras de bendición y despedida con las que el Rev. Lango cerró el evento, giraron en torno a la presencia de Cristo.

La comisión de Educación Religiosa trabajó el tema de la liturgia en América Latina. Esta comisión estuvo presidida por el Rev. S. A. Neblett de Cuba y las conclusiones presentadas fueron las siguientes:

---

<sup>41</sup> Véase el texto completo de este himno en: Alianza Cristiana y Misionera, *Himnos de la Vida Cristiana. Una colección de antiguos y nuevos Himnos de Alabanzas a Dios*. New York: Christian Publications, Inc., 1967, Canto No. 10.

<sup>42</sup> Véase el texto completo de este himno en *Ibid*, Canto No. 151.

- Necesidad de proveer un adiestramiento a los líderes de las iglesias sobre el tema de la adoración.
- Realizar un estudio sobre el tema de la adoración en las iglesias evangélicas.
- Que el acto de adoración en escuelas dominicales sea parte de una verdadera adoración a Dios.
- Que los comités locales se encarguen de velar para que la adoración tenga un objetivo definido en los programas de los cultos.
- Desarrollar el aspecto devocional de acuerdo con las necesidades y el desarrollo de los miembros del grupo respectivo.<sup>43</sup>

La diferencia entre el informe de Samuel Guy Inman y el de Gonzalo Báez Camargo es que el primero destaca el cierre del Congreso con la sesión realizada en el Teatro José Martí, que fue precedida por un servicio de comunión realizada en inglés en la Union Church y dirigido por el pastor de esa iglesia Rev. Dr. M. A. Chappel.<sup>44</sup> El segundo por su parte destaca, no este culto oficial en inglés, sino el encuentro durante la tarde del domingo de junio, cuando los miembros del Congreso decidieron reunirse en la misma capilla del Colegio Candler sin tener un programa previo a fin de intercambiar opiniones en forma libre y poder expresarse mutuamente sus sentimientos, ideales y aspiraciones. Este momento sirvió para fortalecer los lazos de fraternidad y la unidad del espíritu. Espontáneamente se entonaron himnos, se realizaron oraciones y diversos hermanos compartieron sus sentimientos en forma sencilla. En un momento dado los presentes formaron un círculo y entonaron juntos el himno escrito por el pastor bautista inglés John Fawcett (1740-1817) “Sagrado es el amor,

---

<sup>43</sup> Inman, *Evangelicals at Havana*, 115-116.

<sup>44</sup> *Ibid*, 134.

que nos ha unido aquí.”<sup>45</sup> Estos fueron momentos inolvidables para los presentes, con sus ojos llenos de lágrimas, gratitud y emoción entonando juntos ese canto de unidad:

“Nos vamos a ausentar,  
Mas nuestra firme unión,  
Jamás podráse quebrantar  
Por la separación.”

Este fue el canto en donde todos los presentes representando a España y todo el continente latinoamericano se comprometieron de marchar juntos para contribuir a la renovación de América Latina. Tomados de la mano sostenían juntos la visión de unir fuerzas cristianas a fin de rescatar y servir América Latina en el espíritu de Jesucristo el maestro.<sup>46</sup>

### Diaconía

En la sección que trataba la evangelización entre las razas indígenas se subrayaba la importancia de incluir la obra médica y social, y de crear escuelas industriales, rurales y agrícolas.<sup>47</sup>

La diaconía vertida a través del servicio de la medicina se veía como un imperativo de la fe cristiana. El proyecto protestante que se vislumbraba en el Congreso de Habana 1929 estaba orientado a una clase media y veía la alternativa de construir centros hospitalarios que pudieran atender las necesidades de los miembros

*La diaconía vertida  
a través del servicio  
de la medicina  
se veía como un  
imperativo de  
la fe cristiana.*

---

<sup>45</sup> La música de este himno es del músico y pedagogo suizo Hans Georg Nägeli (1773-1836).

<sup>46</sup> Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 104-108.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 172.

de las iglesias. Se recomendaba fortalecer la cooperación entre las diversas iglesias evangélicas a fin de construir hospitales y que en estos se establecieran escuelas de enfermeras e internados para estudiantes de medicina y médicos recién graduados. En los participantes del Congreso de Habana en 1929 vemos una atención especial en atender la nueva situación que vive el continente, subrayando especialmente las condiciones lamentables del obrero y el campesino. La diaconía pasaba por la exigencia de respaldar y sostener a los movimientos que luchaban por establecer una jornada máxima de 8 horas, de justos salarios que permitieran una vida higiénica y confortable.

Si comparamos el reporte de la Comisión de la Mujer en el Congreso de Panamá (1916) con el del Congreso de Habana (1928), notaremos grandes diferencias.<sup>48</sup> Los informes del Congreso de Panamá son detallados y minuciosos y fueron elaborados con suficiente tiempo por destacadas misioneras norteamericanas y europeas con una buena formación académica. Muchas de estas líderes no participaron en el Congreso de Panamá, pero sí contribuyeron como corresponsales<sup>49</sup> desde su práctica eclesial con organizaciones de mujeres como fue el caso de Susan Beamish Strachan<sup>50</sup>, quien en 1916 era una de las

---

<sup>48</sup> No mencionamos aquí en detalle el caso del Congreso de Montevideo (1925), porque si bien es cierto aquí acude un gran número de misioneras jóvenes, así como esposas de los misioneros y/o pastores norteamericanas y europeas el tema de la mujer no es tratado directamente en un apartado como el caso de los otros congresos.

<sup>49</sup> Susana Strachan aparece como una de las cuatro corresponsales de Argentina en el apéndice del reporte de la Comisión V que versaba sobre el trabajo de la mujer. Véase: Published for the Committee on Cooperation in Latin America, *Christian Work in Latin America. Literature Women's Work. The Church in the Field and the Home Base*, Vol. II. New York City: Missionary Education Movement of the United States and Canada, 1917, 7, 194.

<sup>50</sup> Susan Beamish Strachan (1874-1950) nació en Irlanda el 28 de abril de 1874 y era miembro de la Iglesia Anglicana. Ella y el inglés presbiteriano Harry Strachan (1872-1945) eran misioneros de la sociedad misionera inglesa "Regions Beyond Missionary Union" en Argentina cuando decidieron casarse en el año 1903. Posteriormente en 1921 Susan y Harry fundaron la Latin American Evangelization Campaign y crearon el Instituto y el

más destacadas líderes de la Liga Nacional de las Mujeres Evangélicas en Argentina.<sup>51</sup> En el Congreso de Habana (1929), si bien es cierto que estarán presentes misioneras norteamericanas como la Sra. J. W. Downs de la Iglesia Metodista del Sur en Texas, o las jóvenes Anna M. Scott (Junta Misionera Nacional de la Iglesia Presbiteriana) y Margaret S. Vesey (Asociación Cristiana de Jóvenes) provenientes de New York, la gran mayoría de mujeres eran mujeres latinas y provenían de México, Cuba, Puerto Rico, Chile, y Colombia. La comisión de la mujeres en el Congreso de la Habana (1929) estuvo conformada por la Sra. Elisa S. Pascoe (México), Srta. Isabel Govín (Cuba), Sra. Cristina Porro de García (Cuba) y Lydia Huber (Puerto Rico).<sup>52</sup>

*... la gran mayoría de mujeres eran mujeres latinas y provenían de México, Cuba, Puerto Rico, Chile, y Colombia.*

En los informes del Congreso de Panamá se nota un trabajo detallado en las siguientes áreas: a) el trasfondo histórico del trabajo misionero de las mujeres en América Latina, b) la influencia de las mujeres en América Latina, c) la educación de la mujer en América Latina, d) la toma de conciencia social entre las mujeres

---

Seminario Bíblico en Costa Rica, que hoy día es conocido como Universidad Bíblica Latinoamericana. Detalles sobre estos misioneros y la casa de estudios que formaron véase: Jaime Prieto, “Desarrollo histórico de la producción teológica del Seminario Bíblico Latinoamericano (1923-1993)” *Vida y Pensamiento* 13/2 (1993) 7-56.

<sup>51</sup> La Liga Nacional de Mujeres Evangélicas en Argentina se organizó en 1916. Las mujeres provenían de diversas iglesias evangélicas y tenían el propósito de ayudar a las mujeres en sus tareas hogareñas como madres, esposas e hijas, extender el evangelio a otras personas, luchar contra la prostitución, las malas condiciones de trabajo de las mujeres, contra la pornografía, contra el alcoholismo y la niñez abandonada. Véase: “Liga Nacional de Mujeres Evangélicas.” *Revista El Testigo* (Buenos Aires) XVI/5 (Noviembre de 1916) 91.

<sup>52</sup> La delegación más grande de mujeres la trajo México con un total de diez. Véase: Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 201-212.

en América Latina, e) la convicción de que las fuerzas cristianas eran insuficientes para atender las necesidades de las mujeres y niños en América Latina y que se hacía necesario fortalecer la relación entre las “dos Américas” (Estados Unidos y América Latina) en un momento ideal del avance del movimiento de las mujeres como parte del trabajo de misión integral. Por su parte la comisión de las mujeres en el Congreso de la Habana (1929) consideraba que el objetivo de su estudio era el despertar en la mujer evangélica y no evangélica el concepto de su responsabilidad en la Iglesia, la nación y el mundo. Y dentro de sus recomendaciones consideraban importante hacer una intensa propaganda a favor de la abstinencia total de bebidas alcohólicas, impulsar la lectura de buena literatura entre las mujeres y crear un periódico que permitiera el intercambio de ideas entre todas las mujeres en América Latina.

## Kerygma

El poema “Salve a Sudamérica” contiene un mensaje que la junta Unión Misionera del Interior utilizó para desafiar a los lectores a comprometerse y enrolarse en el anuncio del evangelio entre los indígenas en América Latina en las primeras décadas del siglo XX. El poema decía:

¡Escuchen! ¡Sudamérica está llamando!  
 Tierra gigante de necesidad y dolor.  
 ¡El último gran continente desconocido!  
 ¿Debería ella llamar en vano?  
 Sudamérica pagana está en la oscuridad:  
 Paraguay, Perú, Brasil, Venezuela y Argentina.  
 ¡Qué enorme es la necesidad!  
 Sudamérica pagana está muriendo;  
 Escuchen el lamento del hombre rojo,  
 Como serpentino susurro

Dentro de las altas palmas  
 A lo lejos en el rastro del indio (...)  
 ¿Crees que el Salvador no está viendo morir  
 Gente en una tierra tan lejana?!  
 Sí, Él lo ve, y nos llama a apresurarnos hacia ellos,  
 Vayamos, ofrendemos y oremos.”<sup>53</sup>

Por la diversidad de testimonios y experiencias de los misioneros, y la ambigüedad manifiesta en sus políticas, no siempre es fácil determinar hasta cuando la designación de los indígenas como “paganos” para fortalecer las misiones en América Latina continuó siendo el eco más fuerte en la empresa misionera. Pero entendemos que esa percepción religiosa del occidente conquistador se fue resquebrajando entre los mismos misioneros al llegar a vivir con los pueblos indígenas. El contacto con la realidad de estos pueblos y su amor por ellos les hicieron cuestionar muchos de sus principios kerigmáticos iniciales. Un ejemplo de ellos fue el Dr. Kenneth W. Grubb, misionero inglés que trabajó entre los indígenas en las amazonía suramericana. Grubb fue el encargado principal del reporte sobre el trabajo indígena en el Congreso de Montevideo<sup>54</sup>, que a la vez fue la base de las discusiones de la “Comisión sobre razas indígenas”<sup>55</sup> en el Congreso de Habana. Después de detallar

*... esa percepción religiosa del occidente conquistador se fue resquebrajando entre los mismos misioneros al llegar a vivir con los pueblos indígenas.*

<sup>53</sup> “Save South America”, Inland South America Missionary Union, panfleto, s. f., 6. Citado en Arturo Piedra, *Evangelización protestante en América Latina*. Tomo I, 68-69.

<sup>54</sup> Robert E. Speer, Samuel G. Inman, Frank K. Sanders (Committee on Cooperation in Latin America), Christian Work in South America, *Official Report of the Congress on Christian Work in South America, at Montevideo, Uruguay, April 1925*. Vol. I, 147-222.

<sup>55</sup> Inman, *Evangelicals at Havana*, 43-45. Una de las principales obras escritas por Grubb con 14 mapas de las zonas indígenas amazónicas es la siguiente: K. G. Grubb, *The Lowland Indians of Amazonia. A Survey of the Location and Religious Condition of the Indians of Colombia*,

la situación social, intelectual, económica y religiosa de los pueblos indígenas, la comisión liderada por Kenneth W. Grubb llegó a la conclusión que esto no se debía a la inferioridad del indio, sino a su aislamiento, a las injusticias históricas y al egoísmo de blancos y mestizos que se aprovechaban de su producción y de sus riquezas. El propósito central era el de presentar clara y sencillamente el evangelio de la salvación por la fe en Jesucristo. Y si bien es cierto que encontramos aquí un avance con respecto a la visión inicial de un continente indígena “pagano” y moribundo, la limitación del proyecto de Grubb no era el considerar el evangelio como la manera de mejorar su situación, sino la fuerte ideología enraizada en sustentar sin mayor cuestionamiento, que era incorporando a los indígenas al desarrollo de los países, cultivando sus sentimientos cívicos y patrióticos y observando las leyes y disposiciones gubernativas, lo que necesariamente le sacaría de su oscuridad.<sup>56</sup>

Por su parte, la comisión permanente de las mujeres consideraba que las sociedades femeniles podían organizar asociaciones “misioneras” en los diferentes países para llevar el mensaje del evangelio. Alimentaban el potencial de las mujeres como gestoras también en la producción de periódicos, folletos y libros para atender necesidades espirituales, materiales, formativas y éticos de la niñez y las mujeres.

Kerigmáticamente hablando, el Congreso de Habana en 1929 presenta a un Cristo viviente, utilizando como fundamento las palabras del apóstol Pablo: “Porque primeramente os he enseñado, lo que asimismo recibí: que Cristo fue muerto por nuestros pecados, conforme las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer

---

*Venezuela, The Guianas, Ecuador, Perú, Brazil and Bolivia.* London: World Dominion Press, 1927.

<sup>56</sup> Véase en las conclusiones del Congreso de la Habana la sección “Evangelización de las razas indígenas”, en: Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 171-173.



día, conforme a las Escrituras; que apareció a Cefas y también a los doce.” (1 Corintios 15:3-5) Recién se había celebrado el Concilio Misionero de Jerusalén (1928), y la propuesta de este sobre Jesucristo fue aceptada como la base de la reflexión en el Congreso de Habana. Parte de la declaración de Jerusalén afirmaba:

*Nuestro mensaje es Jesucristo. El es la revelación de lo que Dios es y de lo que el hombre por su medio puede llegar a ser. (...) Jesucristo, por medio de su vida, de su muerte y resurrección nos ha manifestado al Padre como la realidad, como amor omnipotente que reconcilia al mundo a sí mismo por la Cruz; que sufre con los hombres en sus luchas contra el pecado y la maldad; (...) Afirmamos de nuevo que Dios, como Jesucristo lo ha revelado, requiere de todos sus hijos, en todas las circunstancias, en todos los tiempos y en todas las relaciones humanas, que vivan en amor y en justicia para su gloria. Por la resurrección de Cristo, por el don de Su Santo Espíritu. Dios ofrece su propio poder a los hombres para que también ellos puedan ser colaboradores con El y les urge e impele a una vida osada y de sacrificios para preparar la venida de su Reino en plenitud.<sup>57</sup>*

No fue que los participantes del Congreso de Habana en 1929 se pusieran a discutir dogmáticamente el significado de Cristo viviente, sino que sus corazones llegaron a latir a un unísono para reconocer que no sería posible liberarse de la opresión de la religiosidad católica colonial si el protestantismo no fuera capaz de examinarse, de criticarse a sí mismo, de reorganizarse, de revalorizar sus experiencias a luz del rostro de Cristo<sup>58</sup>, que la renovación religiosa en Hispano-América no sería posible si no fuera partiendo de un Jesucristo resucitado, de un “Cristo vivo que regenere el corazón del individuo y que a la vez, transforme la sociedad.”<sup>59</sup>

<sup>57</sup> Inman, *Evangelicals at Havana*, 95-96.

<sup>58</sup> Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 26.

<sup>59</sup> *Ibid*, 142.

## Didajé

La educación religiosa es fuertemente enfatizada a través de la necesidad de organizar las escuelas bíblicas y las escuelas evangélicas. Se consideraba muy importante iniciar la preparación de manuales para instruir doctrinalmente a los recién convertidos y la construcción de edificios aptos para impartir las escuelas dominicales. De aquí nació el Comité Central de Educación Religiosa formado por el Prof. Erasmo Braga de Brasil, Rev. H. C. Stuntz de la Argentina, Prof. Gonzalo Báez Camargo de México y Francisco Sabás de Cuba.<sup>60</sup> La educación apuntalaba la necesidad de crear escuelas secundarias y escuelas normales de educación. Y en todo se consideraba la Biblia como el libro por excelencia para formar la vida y el carácter de los estudiantes.

Los maestros y las maestras son importantes en este proyecto de las escuelas evangélicas, pues ellos deberán tener gran interés en los problemas nacionales e internacionales y en los movimientos sociales cívicos y económicos que afectaban a la sociedad. El Congreso de Habana 1929 incluye también a la juventud y ve como primordial ofrecerle a estos la oportunidad de estudiar en los centros universitarios, y de analizar los problemas, sociales, morales, económicos y religiosos que afectan al continente.<sup>61</sup>

*La educación  
apuntalaba la  
necesidad de  
crear escuelas  
secundarias y  
escuelas normales  
de educación.*

Si analizamos con detenimiento la lista de las mujeres que participaron en el Congreso de la Habana notaremos que muchas de ellas son jóvenes sirviendo en los movimientos femeniles

<sup>60</sup> *Ibid.*, 178.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 184.

y en centros educativos. La delegación más grande de mujeres la trajo México con un total de diez. Las participantes mexicanas fueron las siguientes: Sra. Virginia Arellano de Álvarez, representante de la Unión Nacional de Sociedades Femeninas Cristianas; la Sra. Francisca G. Camarena, laica de la Iglesia Metodista; la joven María L. Castillo, profesora del Colegio Suárez de la Iglesia Amigos; la joven Myrtie James de la Iglesia Metodista del Sur; la Sra. N. G. Mendoza, laica de la Iglesia Metodista; la Sra. Elisa S. Pascoe, Presidente de la Conferencia Misionera Femenil; la joven María Pearson, misionera de la Iglesia Metodista; la joven Concepción Pérez, profesora de la Escuela de Ciencias Sociales de la Iglesia Metodista y la joven Maclovia F. Rivera, misionera de la Iglesia Metodista del Sur. Cuba presentó las siguientes delegadas: la joven Mary Alexander, profesora del colegio presbiteriano; la joven Amparo Domínguez, profesora de las Iglesias Bautistas del Norte, la Sra. Cristina P. de García, que lideraba una organización Femenil de Temperancia y la joven Isabel Govín, que era laica de la Iglesia Presbiteriana. Puerto Rico fue representada por las siguientes mujeres: La joven Martha Howell, que trabajaba como misionera enseñando en una escuela, y la Sra. Edith M. Rivera, presidente de la Liga Insular de Temperancia. Chile trajo como representante a la joven misionera Florence E. Smith, directora de un Hogar Estudiantil en Santiago. Por su parte Colombia se vio representada por la esposa del pastor Alexander Allan de la Misión Presbiteriana y las jóvenes Esther García E. e Isabel Manjarrés, profesoras del Colegio Americano de la Iglesia Presbiteriana. La joven Verna Phillips, profesora Presbiteriana, fue representante de la delegación de Venezuela. De los Estados Unidos las mujeres representantes fueron: la joven Elizabeth Allporth, misionera de

*Si analizamos con detenimiento la lista de las mujeres que participaron en el Congreso de la Habana notaremos que muchas de ellas son jóvenes sirviendo en los movimientos femeniles y en centros educativos.*

la Sociedad Bautista Americana; la joven Esther Case, secretaria de la Junta Misionera de la Iglesia Metodista del Sur; la joven J. W. Downs, misionera del Dpto. de Damas de la Junta Misionera de las Iglesias Metodistas del Sur; la joven Anne Guthrie, secretaria de la Asociación Cristiana de Jóvenes; la joven Anna M. Scott de la Junta Misionera Nacional de la Iglesia Presbiteriana y finalmente la joven Margaret S. Vesey, de la Asociación Cristiana de Jóvenes.<sup>62</sup>

El CCAL, a través de Samuel Guy Inman, acompañó la fundación de la revista *La Nueva Democracia* que empezó a funcionar en 1920 bajo la dirección del exsacerdote católico español Juan Orts González.<sup>63</sup> En el Congreso de Montevideo se destaca el rol de esta revista y de la literatura latinoamericana orientadas hacia los intelectuales con el propósito de trabajar por la libertad de la conciencia, expresión y el establecimiento de la democracia a través de su visión social cristiana.<sup>64</sup> El Congreso de Habana 1929 contó con la presencia de Juan Orts y varios de los más importantes escritores de *La Nueva Democracia* y fue claro en cederle una vital importancia a la literatura. A pesar de que el reconocido líder juvenil Juan A. Mackay<sup>65</sup> a última hora no

---

<sup>62</sup> Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 201-212.

<sup>63</sup> Véase: “Nuestro saludo y nuestro programa”, en: Juan Orts González (director), *La nueva Democracia* 1/1 (Enero 1920) 1. Citado en Carlos Mondragón, “Mentalidades y proyectos de evangelización ecuménica en América Latina en la década de los veinte”, en: Tomás Gutiérrez (comp.), *Protestantismo y cultura en América Latina. Aportes y Proyecciones*. Quito: CLAI-CEHILA, 1994, 251-260.

<sup>64</sup> Robert E. Speer, Samuel G. Inman, Frank K. Sanders (Committee on Cooperation in Latin America), *Christian Work in South America*, Official Report of the Congress on Christian Work in South America, at Montevideo, Vol. II, 165-240.

<sup>65</sup> Sobre el periodo de Juan A. Mackay en Perú y su compromiso con la juventud revolucionaria e intelectual de la Universidad de San Marcos (1916-1925), así como con la asociación Cristiana de jóvenes de Montevideo, Uruguay (1925-1929) véase la siguiente bibliografía: Juan Fonseca Ariza, “Unamuno y la intelectualidad protestante en el Perú: El caso de John A. Mackay (1916-1925)”. Lima: Fraternidad

pudo llegar al Congreso de la Habana<sup>66</sup>, otros líderes y escritores, además de Samuel Guy Inman y Orts, que se presentaron fueron los siguientes: Gonzalo Báez Camargo, Alberto Rembao, Jorge P. Howard, Erasmo Braga, Federico J. Huegel, Daniel P. Ponti, Stanley Rycroft, Moisés Marreno y Angel M. Mergal. Estos jóvenes impulsaban el proyecto de la revista *La Nueva Democracia* y la producción literaria. Pues eran conscientes de la influencia de la literatura no solamente en “las iglesias sino también en todo ambiente social: los hogares, las escuelas, la política, la administración pública, el comercio, la industria, las diversiones, la filantropía, la legislación, la higiene, y las relaciones internacionales.”<sup>67</sup>

## Martiria

Se entiende por *martiria* el testimonio que se brinda en la vida diaria del creyente y de la iglesia que sigue a Jesucristo. El testimonio que reflejan los informes del Congreso de Habana 1929 nos habla de una iglesia ansiosa de estar presente tanto en los centros urbanísticos como industriales, que empiezan a desarrollarse en las grandes ciudades y en las zonas rurales del continente, a fin de atender las necesidades espirituales, sociales y económicas del pueblo. El servicio y la predicación del evangelio pretenden tener tanto una dimensión eclesial como un significado social. Se percibe la búsqueda de una identidad protestante que está dispuesta a dar testimonio de su fe en

---

Teológica Latinoamericana, disponible: [ww.cenpromex.org.mx/revista\\_ftl/num\\_1](http://ww.cenpromex.org.mx/revista_ftl/num_1). Fecha de ingreso: 3 de junio del 2009. Véase también: John H. Sinclair, *Juan A. Mackay*, 83-108.

<sup>66</sup> Juan A. Mackay no pudo asistir al Congreso de la Habana pero sí envió su aporte con el título; “La Juventud Estudiantil”. En el artículo destaca la necesidad de un despertar de las juventudes en medio de la mediocridad de las universidades como reflejo de las sociedades decadentes del continente. John H. Sinclair, *Juan A. Mackay*, 102.

<sup>67</sup> Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, 194.

alianza con un proyecto liberal que apunta hacia las clases medias y la prestación de servicios en la educación, la salud, la agricultura, y la industria. Pensando en las personas, es un testimonio que quiere expandirse a través de las iglesias, los jóvenes intelectuales, los niños, la clase obrera y las organizaciones femeniles.

## CONCLUSIÓN

El Congreso Hispanoamericano de la Habana marca un momento muy importante en la historia de la fraternidad, la identidad y la misión del protestantismo latinoamericano. Si bien es cierto aún no se ha desarrollado un sentido más amplio de la *ecumene*, de la cual ya el teólogo Juan A. Mackay<sup>68</sup> comprendía para entonces, se ponen las bases de una fraternidad y una identidad eclesial latinoamericanista. La recomendación de crear una Federación Mundial de Iglesias atisba un proyecto visionario que luego se concretaría, -aún bajo los escombros de la II Guerra Mundial- a través de la fundación del Consejo Mundial de Iglesias en 1948. Como diría Samuel Guy Inman, las iglesias latinoamericanas dejan de ser una copia de las iglesias sajonas y asumen su latinidad. El celo nacionalista que alimentaron los procesos nacionalistas de las revoluciones nacionales de Cuba y México son aspectos fundamentales para entender el porque el protestantismo pretende ser la llama de la “renovación religiosa” del continente. Los ideales latinoamericanistas se expresan en el deseo de crear una Federación de Iglesias de América Latina, que encontrará sus embriones veinte años después en la primera Conferencia Evangélica

---

<sup>68</sup> Como puede notarse en los documentos del Congreso de la Habana 1929 no se utiliza la palabra ecúmene. Sin embargo ya en la Conferencia de Misiones Extranjeras de Norte América, celebrada en Atlantic City en enero de 1928, ya Juan A. Mackay utilizaba esa palabra para referirse “al mundo de hoy”, a “la tierra habitada” de acuerdo al empleo que le daba Keyserling en su libro *El Mundo que Nace*. Al respecto véase: Juan A. Mackay, *Las Iglesias Latinoamericanas y el Movimiento Ecuménico*, 5-10.

Latinoamericana<sup>69</sup> y se institucionalizará con la creación definitiva del CLAI en el año 1978. En el aspecto litúrgico siempre hay una gran dependencia anglosajona de la música y letra de los himnos que se entonaban, pero lo novedoso era vivir y asumir sus mensajes de identidad, unidad, fraternidad y renovación en Cristo a la luz de las nuevas experiencias nacionalistas que vivían los participantes en sus contextos, ahora reunidos en la Habana. Las reflexiones en torno al Cristo resucitado empiezan a configurar con diversas notas el pentagrama musical que luego culminará Juan Mackay con su obra maestra *El otro Cristo español*.<sup>70</sup>

El Congreso Hispanoamericano de Habana en 1929 levanta en el pedestal a los jóvenes, mujeres e intelectuales, porque ve en ellos y ellas la dinamita para hacer transformaciones no solo al interior de las iglesias, sino también en la sociedad y las estructuras políticas de América Latina. Al alejarse de la Habana resonaba en los oídos de los participantes la voz del profeta José Martí: “Para mí la patria no es un triunfo, sino agonía y deber.”<sup>71</sup> Así se gestó nuevas dimensiones de la misión y la *ecumene* en un pequeño grupo de mujeres, jóvenes y líderes protestantes, quienes como la luz de lámpara en las Sagradas Escrituras, querían ser testimonio de la vida, muerte y resurrección de Jesús para renovar el continente latinoamericano.



*Jaime Adrián Prieto Valladares es profesor de Historia de la Iglesia en la UBL.*

<sup>69</sup> A.F. Sosa, L. E. Odell y José Quiñones (eds.), *El cristianismo Evangélico en la América Latina*. Informe y resoluciones de la Primera Conferencia Evangélica de América Latina, 18 al 30 de julio de 1949, Buenos Aires. Buenos Aires y México, D.F.: Editorial La Aurora y Casa Unida de Publicaciones, 1949.

<sup>70</sup> Juan A. Mackay, *El otro Cristo Español*, Guatemala, México, D.F. y Buenos Aires: Editorial Semilla, Casa Unida de Publicaciones y La Aurora, 1989.

<sup>71</sup> Gonzálo Baez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América*, op. cit., 153.

